

La Habitación desde el punto de vista Sociológico, entre los Ejidatarios Veracruzanos

*Por Ezequiel CORNEJO CABRERA,
del Instituto de Investigaciones Sociales
de la U. N. A. M.*

LA sinonimia que enlaza los términos habitación, casa, morada, vivienda y casa-habitación, ha sido matizada por el sentido peculiar de cada vocablo.

La habitación es el edificio destinado a vivienda ocupada por una o más familias.¹

El vocablo "casa" deriva de caja, arca guardadora de los secretos, casa es, consecuentemente, el albergue que ofrece seguridad y garantía, es como el arca de la familia, guardadora de sus secretos.

El término morada implica comodidad y descanso.

La vivienda es la construcción brindadora de un refugio transitorio o permanente contra las inclemencias atmosféricas.²

La casa-habitación es el edificio dedicado a vivienda que se halla provisto —de ordinario— de cocina, baño, servicio sanitario y, en caso necesario, de instalaciones de calefacción. Usualmente se considera una vivienda para cada familia.³

Parecen estar acordes antropólogos y sociólogos al afirmar que las viviendas primarias de la humanidad fueron los refugios naturales brindados por las grutas, los matorrales y las oquedades de los árboles; tie-

¹ Pratt Fairchild Henry, Editor. *Diccionario de sociología*. Fondo de Cultura Económica. México, 1960, p. 33.

² Barcia, Roque, *Sinónimos castellanos*. Ed. Sopena Argentina, Buenos Aires, 1944, pp. 311-12.

³ Pratt Fairchild Henry, *op. cit.*; p. 33.

nen sello de indiscutibilidad las primeras pues, precisamente en grutas han sido encontrados los más antiguos restos del género humano.⁴

Es de suponer que en la infancia de la humanidad, cuando los hombres permanecían en los bosques tropicales y subtropicales, vivían —cuando menos— precisamente en los árboles, para poder librarse del ataque de las grandes fieras salvajes.⁵ También es posible que los grupos de hombres se apretaran unos contra otros para dormir enlazados como culebras en su nido bajo árboles frondosos, cuyas ramas hubieran sido inclinadas hasta el suelo y fijadas a él con terrones de limo.⁶

Con base en los refugios naturales, el protohombre solamente tuvo que realizar labor de complementación para construir sus primeras moradas, plantando árboles próximos, con la mira de que sus ramas se entretrejeran formando abrigos, o bien cavando agujeros en montones de tierra; porque el cavar grutas en las rocas ya pertenecen a periodos históricos más avanzados por el trabajo pesado que requieren.

Los refugios naturales son antecedentes de formas más estructuradas de viviendas; la enramada anuncia a la tienda nómada y a la choza de punta, y el agujero en la tierra, precede a la choza de barro en forma de cono.⁷

Las construcciones más rudimentarias, derivadas de los refugios naturales, fueron el atajaviento y la choza.⁸

La motivación que impulsó al hombre, primero a buscar refugio o a improvisarlo y, posteriormente, a construir y transformar sus viviendas, se mueve entre dos polaridades: una, biológica; la otra, sociológica.

Biológico, por buscar la preservación de la vida humana, fue el motivo fundamental que impulsó a los primeros hombres a buscar un refugio —habitación primaria— para satisfacer la necesidad de guarecerse de las inclemencias del tiempo —lluvia, frío, calor— o protegerse de la agresión de las fieras. Biológicos fueron también la necesidad de protección del sueño, principalmente durante la noche, cuando los sentidos se entumescen y el hombre ha de ocultarse en su morada para dormir.⁹ Asimismo el cuidado y la conservación del fuego, funciones capitales de

⁴ Haberlandt Michael, *Etnografía*. Ed. Labor. Barcelona, 1940, p. 69.

⁵ Enegels F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Ed. en lengua extranjera. Moscú, 1953, p. 26.

⁶ Leduc Violet, *Historia de la vivienda humana*. Ed. Centauro, México, 1945, p. 9.

⁷ Cornejo H. Mariano, *Sociología general*, tomo II. Ed. Nacamendi. México, 1934, p. 195.

⁸ Herskovits J. Melville, *El hombre y sus obras*, Fondo de Cultura Económica. México, 1952, p. 283.

⁹ Haberlandt Michael, *op. cit.*, pp. 66-7.

la casa; el fuego defiende contra las inclemencias del tiempo y es básico para la preparación y conservación de los alimentos.¹⁰ Finalmente, fue motivo biológico la búsqueda de la comodidad, auspiciadora de un buen estado de salud.¹¹

Pueden anotarse, cuando menos, cinco motivaciones sociológicas de la vivienda: la necesidad de agruparse, la manifestación del sentimiento religioso, el culto de los muertos, el ansia de prestigio y los motivos estéticos.

Las tres primeras obligaron al hombre a crear la morada; las dos últimas, a transformarla.

Cumple así la vivienda con la demanda bipolar —biológica y sociológica—, que le hace la humanidad.

Biológica, cuando preserva la vida humana, vela el sueño, protege el fuego y brinda comodidad.

Sociológica, al propiciar la sociabilidad, el desahogo del sentimiento religioso aunado al culto a los muertos; al servir de cauce a las manifestaciones estéticas y satisfacer las ansias de prestigio.¹²

El hombre del paleolítico (de 1 000 000 a 10 000 años a. C.) buscó abrigo en refugios naturales —cavernas, árboles, agujeros— el del neolítico (9 000 a 5 000 a. C.) inició el levantamiento de chozas y de casas elevadas, creando así la arquitectura.¹³

Son variados los factores determinantes de la aparición, desenvolvimiento y diferenciación de la vivienda humana.

Un clima tropical o subtropical dio cabida a la primera habitación del hombre;¹⁴ posteriormente, el clima, reforzado por la geografía, ha ejercido su acción delimitadora sobre la construcción; así, los pueblos localizados en las zonas árticas no pueden levantar casas de madera; los habitantes de arrecifes de coral, no podrían aunque quisieran, levantar construcciones de ladrillo.¹⁵

El medio geográfico ha sido factor determinante de la orientación arquitectónica; cada medio natural —geográfico— necesita un tipo determinado de vivienda que permita a sus moradores defenderse de las inclemencias del tiempo.¹⁶ Esta circunstancia ha favorecido a ciertas re-

¹⁰ Herskovits J. Melville, *op. cit.*, pp. 280-3.

¹¹ Ballesteros Gaibrois Manuel, *Historia de la Cultura*. Ed. Pegaso, Madrid, 1949. pp. 252-5.

¹² Herskovits J. Melville, *op. cit.*, pp. 280-3.

¹³ Ballesteros Gaibrois Manuel, *op. cit.*, pp. 319-24-28.

¹⁴ Morgan H. Lewis, *La sociedad primitiva*. Ed. Pavlov, México, p. 66.

¹⁵ Cornejo H. Mariano, *op. cit.*, p. 195.

¹⁶ Carneiro Leão, A., *Los fundamentos de la sociología*. Ed. Americalee. Buenos Aires, 1945, p. 52.

giones que cuentan con materiales de construcción ventajosa, que no exigen el despliegue de mucho ingenio para levantar viviendas; por ejemplo, los indios del noroeste de Bolivia pueden construir chozas impermeables mediante la inversión de un mínimo de esfuerzo, porque cuentan con una planta especial; los egipcios levantaron construcciones de piedra superiores a los babilonios, porque tenían a su alcance suficiente material, éstos se vieron obligados a emplear el ladrillo, de menos consistencia y duración; los países escandinavos, ricos en bosques, cuentan con poblados enteros contruidos de madera; los esquimales tienen la posibilidad de levantar habitaciones de nieve, que, bien protegidas, duran todo el invierno.¹⁷

La economía, en su ángulo ocupacional, es factor importante en la determinación del tipo de vivienda.

Los grupos errantes de cazadores improvisaba vivaques donde la noche los sorprendía; una empalizada de ramas de hojarasca oblicuamente colocada contra el viento, protegía a estos hombres errabundos y a sus hogares; si el grupo se estacionaba por algún tiempo en un sitio, la empalizada se construía con mayor solidez;¹⁸ debido a que los pueblos cazadores y pastores tenían la necesidad de perseguir la caza y seguir los rebaños se vieron obligados a inventar viviendas móviles; de ahí que los indios cazadores de búfalos vivieran en tiendas.¹⁹

Una vez que los pueblos se hicieron sedentarios, incrementaron su actividad constructiva, clavando en el suelo ramas de árbol formando círculos o elipses y uniendo la parte superior por medio de ramas o de pieles.²⁰

Los grupos que alternaban la agricultura con la caza, podían tener dos tipos de viviendas; al ir de cacería vivían en tiendas; cuando retornaban a cultivar la tierra, habitaban en casas permanentes.

Los pueblos dedicados preferentemente a la pesca, podían habitar en casas permanentes, cuando menos en la temporada de pesca.²¹

No ha existido una gran variedad de materiales empleados por el hombre para levantar su morada: piedra, madera, adobe, ladrillo,²² concreto.

¹⁷ Kroeber A. L., *Antropología general*. Fondo de Cultura Económica. México, 1945, p. 253.

¹⁸ Haberlandt Michael, *op. cit.*, pp. 67-70.

¹⁹ Lowie H. Robert, *Antropología cultural*. Fondo de Cultura Económica. México, 1947, p. 92.

²⁰ Haberlandt Michael, *op. cit.*, pp. 67-70.

²¹ Lowie H. Robert, *op. cit.*, p. 93.

²² Herskovits J. Melville, *op. cit.*, p. 282.

Tampoco ha sido muy variada la forma de la habitación humana.

Suponen los antropólogos que la construcción primaria constara de media docena de estacas enterradas oblicuamente en el suelo formando un semicírculo, destinado de preferencia a proteger el fuego;²³ posteriormente se construirán, con mayor minuciosidad y resistencia, chozas de forma cónica o de colmena²⁴ agregándoles después una cúpula.²⁵

Paralela a la choza cónica, se inició la construcción de casas de planta cuadrangular con cubierta plana o a dos vertientes de madera, cañas de bambú o adobes.²⁶

Representa así, la planta cuadrangular, una etapa superior a la evolución de la forma de la vivienda.

Los refugios naturales carecieron de mobiliario; los pueblos cazadores no contaban con un moblaje propiamente, se recostaban en camas de ramas o de yerbas.

Ha sido prolongado el proceso integrador del menaje; por ejemplo, los nativos de la región tropical de América del Sur inventaron la hamaca; los posanucas fueron ideados por los egipcios; las sillas —originarias de Grecia— derivaron de los troncos de dioses y gobernantes.

La misión del mobiliario es la de proporcionar comodidad.

La ubicación de la habitación humana ha obedecido a factores como la abundancia de agua en la vecindad, la cercanía de las fuentes proveedoras de alimentos y de combustible,²⁷ la protección contra las violencias de la naturaleza.

La habitación ejerce sensible influencia en el desarrollo físico y psicosocial del hombre.

En Glasgow, Inglaterra, se realizaron investigaciones orientadas a buscar posibles relaciones entre el tipo de habitación y el desarrollo orgánico del hombre encontrándose la existencia de una correlación positiva entre la calidad de la vivienda, el peso y estatura de individuos con edades fluctuantes entre 8 y 18 años.

Pareció evidente la acción estimulante de la casa habitación, sobre el desarrollo humano.

En la Universidad de Chicago se llevaron a efecto dilatadas investigaciones, orientadas a localizar la posible existencia de relaciones entre la calidad de la vivienda y el desarrollo psicosocial de los niños.

²³ Lowie H. Robert, *op. cit.*, p. 100.

²⁴ Haberlandt Michael, *op. cit.*, p. 71.

²⁵ Lowie H. Robert, *op. cit.*, p. 100.

²⁶ Haberlandt Michael, *op. cit.*, p. 71.

²⁷ Lowie H. Robert, *op. cit.*, p. 107.

<i>Habitación</i>	<i>Peso</i>		<i>Estatura</i>	
	<i>libras inglesas</i>		<i>pulgadas inglesas</i>	
	H	M	H	M
Con una pieza	52.6	51.5	46.6	46.3
Con dos piezas	56.1	54.8	48.1	47.8
Con tres piezas	60.6	59.4	50.0	49.6
Con cuatro piezas	54.3	65.5	51.3	51.6 ²⁸

Se tomó, como grupo experimental un sector de hijos adoptivos, midiéndose su C I (Cociente Intelectual) primero en sus hogares paternos, después en los adoptivos. Se llegó a comprobar que los pequeños adoptados por familias poseedoras de hogares medianos, lograban, en un lapso de cinco años, un aumento de C I de 5 a 7 puntos y, quienes llegaban a hogares superiores, conquistaban hasta 10 puntos de aumento.

La superioridad de los hogares se cimenta sobre una casa habitación amplia, higiénica, cómoda, funcional, que sirve de base de sustentación a una organización familiar adecuada y un medio cultural ampliamente desarrollado.²⁹

Asimismo, quedó evidenciado el impulso de la casa sobre el desarrollo psicosocial del hombre.

La habitación en los ejidos veracruzanos

Urbanismo. Apreciamos la gradación urbanística de los poblados levantados en los ejidos veracruzanos, a partir de tres indicadores: trazo y nomenclatura de calles y, numeración de las casas.

TRAZO DE CALLES

	<i>Total</i>	<i>%</i>
No hay calles		55.00
Sí hay calles		45.00

²⁸ Lay W. A., *Manual de pedagogía*. Trad. del alemán de Lorenzo Lazuriaga. Ed. Losada. Buenos Aires, 1947, p. 62.

²⁹ Garret H. E., *Las grandes realizaciones de la psicología experimental*. Fondo de Cultura Económica. México, 1958, pp. 347-9.

POR ZONAS

<i>No hay calles</i>	
<i>Zona *</i>	
A	62.16
M	53.33
I	25.00
<i>Sí hay calles</i>	
I	75.00
M	46.66
A	37.83

Dominantemente los poblados ejidales han sido levantados construyendo las casas de manera desordenada, sin formar calles; más acentuado es el fenómeno en la zona agrícola.

NOMENCLATURA DE LAS CALLES

<i>Total</i>	<i>%</i>
Las calles no tienen nombre	85.00
Sí tienen nombre	15.00

POR ZONAS

<i>No tienen nombre las calles</i>	
<i>Zona</i>	<i>%</i>
M	93.33
A	83.78
I	75.00
<i>Sí tienen nombre</i>	
<i>Zona</i>	<i>%</i>
I	25.00
A	16.21
M	6.66

* Zona agrícola (A); zona industrial. (I); zona marítima (M).

Idea dominante en la nomenclatura de las calles

<i>Total</i>	
	<i>%</i>
Héroes de la Patria (anteriores a 1910)	77.77
Héroes de la Revolución de 1910	22.22

POR ZONAS

Héroes de la Patria, anteriores a 1910

<i>Zona</i>	<i>%</i>
I	100.00
A	83.33
M	0.00

Héroes de la Revolución de 1910

<i>Zona</i>	<i>%</i>
M	100.00
A	16.66
I	0.00

Las calles de las poblaciones ejidales, de manera dominante, carecen de nomenclatura; en la zona industrial, existe el núcleo mayor de calles nominadas; en la marítima, el menor.

Los nombres de las calles rinden homenaje, principalmente, a los Héroes de la Patria, anteriores a 1910, en menor proporción recuerdan a los hombres de la Revolución de 1910; en la zona industrial se venera íntegramente al héroe patrio, en la marítima a los destacados revolucionarios.

NUMERACIÓN DE LAS CASAS

<i>Total</i>	<i>%</i>
No tienen número	88.33
Sí tienen número	11.60

POR ZONAS

No tienen número

<i>Zona</i>	<i>%</i>
I	100.00
M	93.33
A	83.78

Sí tienen número

<i>Zona</i>	<i>%</i>
A	16.21
M	6.66
I	0.00

Las casas de los ejidatarios veracruzanos carecen de numeración; sólo un 11.66% están numeradas; la carencia se agudiza en la zona industrial.

En análisis numérico de los indicadores precitados denunció la ausencia de planificación urbanística en el proceso estructural de los poblados ejidales veracruzanos, proceso menos retardado en la zona industrial.

La escasa proporción de calles con nombres de héroes de la Revolución de 1910, reducida al mínimo en la zona industrial, implica desvalorización del movimiento social mexicano, que tiene como una de sus máximas realizaciones, la reforma agraria.

Material empleado en la construcción de las casas.

MATERIAL DEL PISO

Total

	<i>%</i>
De tierra	90.00
De cemento	6.66
De ladrillo	3.33
De mosaico	3.33
De madera	3.33

El piso característico de la vivienda ejidal veracruzana es de tierra apisonada.

MATERIAL DE LAS PAREDES

<i>Total</i>	
	<i>%</i>
Madera	41.66
Varas	18.75
Mampostería	16.66
Carrizo	8.37
Palma	8.33
Barro	3.12
Raja de caña	2.08

POR ZONAS

	<i>A</i>	<i>M</i>	<i>I</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Madera	47.27	34.78	33.33
Varas	18.18	30.43	5.55
Mampostería	16.36	17.39	16.16
Carrizo	7.27	8.69	16.16
Palma	7.27	8.69	11.11
Barro	0.00	0.00	16.16
Raja de caña	3.63	0.00	0.00

Los muros de las habitaciones ejidales han sido levantados, principalmente, con madera y varas; la mampostería representa sólo un 16.66%, en la zona industrial se reduce el porcentaje de muros construidos con varas; crece el de las de palma o carrizo y surge un nuevo material, el tarro, que es el tallo recio y nudoso de una planta gramínea semejante al carrizo, pero de consistencia leñosa.

En la zona agrícola, emplean rajadas de la caña de azúcar para edificar viviendas.

MATERIAL DE LOS TECHOS

<i>Total</i>	
	<i>%</i>
Zacate	26.43
Teja	26.43

Palma	21.83
Lámina de cartón	12.64
Lámina de zinc	5.74
Tejamanil	3.44
Lámina de asbesto	2.29
Concreto	1.14

POR ZONAS

	A	M	I
	%	%	%
Zacate	24.48	35.71	10.00
Teja	32.65	25.00	0.00
Palma	22.44	17.65	30.00
Lámina de cartón	8.16	14.28	30.00
Lámina de zinc	6.12	0.00	20.00
Tejamanil	6.12	0.00	0.00
Lámina de asbesto	0.00	7.14	0.00
Concreto	0.00	0.00	10.00

TIPO DEL TECHO

Total

	%
A dos aguas	77.42
A cuatro aguas	19.27
A una agua	2.16
Planas	1.14

El zacate y la teja, en igual proporción, son los materiales preferidos por los ejidatarios veracruzanos, para techar sus casas; la palma ocupa el segunda lugar.

En la zona agrícola predomina la teja; en la marítima, el zacate, y en la industrial adquieren importancia las láminas de cartón y de zinc, y aparece el concreto.

Las techumbres a dos aguas, son características de la morada ejidal.

PLANTA DE LA CASA

<i>Total</i>	
	<i>%</i>
Cuadrangular	100.00

La totalidad de casas ejidales investigadas tienen planta cuadrangular.

Cómo reciben la luz del sol

<i>Total</i>	
	<i>%</i>
Por puertas y ventanas	100.00

Todas las casas que visitamos cuentan con puertas y ventanas; algunas de éstas muy pequeñas, por donde reciben los rayos del sol.

Acabado interior de las paredes
Pintura interior de las paredes

<i>Total</i>	
Sin pintar	58.33
Pintadas	41.66

Decorado interior de las paredes

<i>Total</i>	
	<i>%</i>
Retratos familiares, cuadros, cromos recortados de pe- riódicos o de calendarios	100.00

Dominantemente, las paredes de las habitaciones ejidales carecen de pintura en su cara interior.

La decoración interna de la totalidad de casas está constituida por una profusión de retratos, cuadros y cromos de calendarios o periódicos, pendientes de las paredes.

Acabado exterior de las paredes

Los muros construidos con varas, carrizo, tarro o raja de caña de azúcar, no preservan íntegramente de las inclemencias del tiempo al interior de la vivienda; para aumentar su protección numerosos campesinos los impermeabilizan aplicándoles una capa de barro, denominada embarre.

PAREDES CON EMBARRE

<i>Total</i>	
	<i>%</i>
Tienen embarre	67.85
No tienen embarre	32.14

POR ZONAS

<i>Tienen embarre</i>	
<i>Zona</i>	<i>%</i>
I	80.00
M	77.77
A	57.14

<i>No tienen embarre</i>	
<i>Zona</i>	<i>%</i>
A	42.85
M	22.22
I	20.00

Normalmente, las paredes levantadas con materiales poco compactos, son impermeabilizadas con embarre, esto acontece con frecuencia en las zonas industrial y marítima.

Orientación de la casa

<i>Total</i>	
	<i>%</i>
Hacia el oriente	29.09
Hacia el sur	27.27
Indistintamente	20.90
Hacia el poniente	18.18
Hacia el norte	4.54

POR ZONAS

	A %	M %	I %
Hacia el oriente	27.69	28.57	35.29
Hacia el sur	27.69	25.00	29.41
Indistintamente	26.15	14.28	11.76
Hacia el poniente	15.38	21.42	23.52
Hacia el norte	3.07	10.71	0.00

Los ejidatarios veracruzanos orientan el frente de sus casas hacia el oriente y el sur, en busca de las mejores condiciones climáticas.

En la zona agrícola, se registraron más casas sin orientación definida, y en las zonas industrial y marítima es abundante la proporción de viviendas que miran al poniente.

*Partes de la casa**Número de piezas*

<i>Total</i>	<i>%</i>
Dos piezas y cocina aparte	53.24
Una pieza y cocina aparte	26.51
Tres piezas y cocina aparte	10.30
Una pieza y cocina adentro	6.57
Tres piezas, cocina y baño	3.33

La proporción más elevada de casas ejidales veracruzanas cuentan con dos piezas y cocina aparte; en segundo término las de una pieza y cocina anexa; ya existe un 13.00% de habitaciones con tres piezas, de las cuales el 3.35% cuenta, además, con baño y cocina anexas.

Solamente el 6.57% de habitaciones, consta de un solo aposento, destinado a todos los usos domésticos; se cocina incluso dentro de él.

La relación inversa entre el número de piezas y la multiplicidad de usos a que se destinan es evidente. La pieza única debe cubrir todos los servicios de sala, recámara, comedor, cocina, taller y, en ocasiones, hasta de gallinero (1.66%); a medida que aumenta el número de piezas, se reducen los servicios que presta cada una.

.o para los animales domésticos.

Dónde duermen los animales domésticos

	<i>Total</i>	<i>%</i>
En corral		28.32
Adentro de la casa		1.66

Los ejidatarios veracruzanos aposentan a sus animales domésticos en corrales.

Manera de tomar el baño

	<i>Total</i>
De jícara	52.80
De río	26.96
De arroyo	12.35
De regadera	3.37
De lago	2.24
De mar	2.24
De temazcal	3.33

POR ZONAS

	<i>A</i>	<i>M</i>	<i>I</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
De jícara	51.78	61.90	41.66
De río	28.57	19.04	33.33
De arroyo	14.28	9.52	8.33
De regadera	1.78	0.00	16.66
De lago	3.56	0.00	0.00
De mar	0.00	9.52	0.00

Lo campesinos veracruzanos se bañan, principalmente con jícara. Acarrear agua de alguna fuente proveedora y se la arrojan sobre el cuerpo con un trasto.

El baño en temazcal posee un valor terapéutico más higiénico.

El baño de mar es utilizado por los ejidatarios de la zona marítima; la regadera lo es por un sector considerable en la industrial.

Aprovisionamiento de agua para uso doméstico

Fuentes proveedoras de agua

Total

Pozos de mano	48.33
Manantiales	26.66
Ríos	16.66
Hidrantes del servicio público	3.33
Depósito de estación del ferrocarril	1.66
Compran	1.66
Pozo artesiano	1.66

POR ZONAS

	A	M	I
	%	%	%
Pozos de mano	37.83	80.00	37.50
Manantiales	37.83	31.33	0.00
Ríos	13.51	6.66	50.00
Hidrantes	2.70	0.00	12.50
Ferrocarril	2.70	0.00	0.00
Compran	2.70	0.00	0.00
Pozo artesiano	2.70	0.00	0.00

Los pozos de mano son las principales fuentes abastecedoras de agua de los hogares campesinos, predominantemente de la zona marítima; en segundo término, se cuentan los manantiales.

Los servicios municipales son mínimos en esta región.

La zona agrícola se ve obligada a recurrir a una mayor variedad de fuentes de aprovechamiento.

La zona industrial goza de mayor dotación de hidrantes del servicio público.

Duración de la casa

Duración de la casa en general

<i>Total</i>	
	<i>Años</i>
Mínima	8.00
Media	26.21
Máxima	60.00

Medidas aritméticas

<i>Total</i>	
<i>Materiales</i>	<i>Años</i>
Casa de mampostería	53.50
Casa de madera	18.82
Casa de varas	9.44

La duración de una casa campesina fluctúa entre 8 y 60 años, independientemente del material usado en su construcción, el mínimo corresponde a las viviendas de varas, material deleznable y el máximo, a las de mampostería, material consistente.

Duración de las casas de mampostería

POR ZONAS

<i>Mínima</i>	
<i>Zona</i>	<i>Años</i>
A	30.00
M	30.00
I	60.00

<i>Media</i>	
<i>Zona</i>	<i>Años</i>
A	30.00
M	30.00
I	60.00

Máxima

<i>Zona</i>	<i>Años</i>
A	60.00
M	60.00
I	60.00

En la zona industrial, las casas de mampostería reportaron una duración más prolongada que en las dos restantes, derivada del empleo de material más resistentes en su edificación.

Duración de las casas de madera

POR ZONAS

Mínima

<i>Zona</i>	<i>Años</i>
A	15.00
M	15.00
I	15.00

Media

<i>Zona</i>	<i>Años</i>
I	20.71
A	18.50
M	17.84

Máxima

<i>Zona</i>	<i>Años</i>
A	25.00
I	25.00
M	20.00

En las zonas agrícola e industrial, las casas levantadas con madera, proporcionan a sus habitantes mayor número de años de servicios, que en la marítima.

Duración de las casas de varas

POR ZONAS

Mínima

<i>Zona</i>	<i>Años</i>
M	10.00
I	10.00
A	10.00

Media

<i>Zona</i>	<i>Años</i>
M	10.00
I	10.00
A	9.23

Máxima

<i>Zona</i>	<i>Años</i>
A	10.00
M	10.00
I	10.00

La durabilidad de las casas de varas, es sensiblemente igual en las tres zonas consideradas.

Costo aproximado de la casa habitación

Costo de la casa en general

Total

	\$
Mínima	200.00
Media	1,724.66 ± \$ 105.2
Máxima	8,000.00

POR ZONAS

Mínima

<i>Zona</i>	\$
M	500.00
I	450.00
A	200.00

Media

<i>Zona</i>	\$
I	2,775.00
M	2,018.75
A	1,424.48

Máxima

<i>Zona</i>	\$
A	8,000.00
M	8,000.00
I	7,000.00

Dilatada variación reveló el costo de la casa ejidal al oscilar entre \$ 200.00 y \$ 8,000.00; margen registrado en la zona agrícola.

El costo más elevado fue localizado en la zona marítima, con valores superiores para el mínimo y máximo.

La zona de normalidad se halla limitada por las cifras \$ 1,424.48 y \$ 2,775.00, determinada por las medias aritméticas.

*Costo de la casa de mampostería**Total*

	\$
Mínima	1,500.00
Media	4,717.64 ± 488.50
Máxima	8,000.00

POR ZONAS

Mínima

<i>Zona</i>	\$
M	3,000.00
I	2,500.00
A	1,500.00

Media

<i>Zona</i>	\$
I	5,000.00
A	4,666.66
M	4,125.00

Máxima

<i>Zona</i>	\$
M	8,000.00
A	8,000.00
I	7,000.00

Los costos límites de una casa construida de mampostería oscila entre \$ 1,500.00 y \$ 8,000.00; el promedio de construcción va desde \$ 4,125.00 a 5,000.00.

En la zona agrícola se invierte la menor cantidad de dinero en este concepto y en la marítima, la mayor.

Costo de la casa de madera

Total

	\$
Mínima	250.00
Media	1,026.00 ± 102.70
Máxima	3,000.00

POR ZONAS

Mínima

<i>Zona</i>	\$
A	250.00
M	700.00
I	800.00

Media

<i>Zona</i>	\$
A	800,00
I	1,060.00
M	1,260.00

Máxima

<i>Zona</i>	\$
A	3,000.00
I	2,599.00
M	2,000.00

La casa de madera más económica cuesta \$ 250.00 y la más cara \$ 2,000.00.

Paralela fluctuación se observa en las tres zonas.

*Costo de la casa de palma**Total*

	\$
Mínima	400.00
Media	540.00 ± 45.06
Máxima	800.00

POR ZONAS

Mínima

<i>Zona</i>	\$
I	600.00
M	400.00
A	400.00

<i>Media</i>	
<i>Zona</i>	\$
A	600.00
I	600.00
M	450.00

<i>Máxima</i>	
<i>Zona</i>	\$
A	800.00
I	600.00
M	500.00

Una casa con paredes de palma arroja un costo mínimo de \$ 400.00 y máximo de \$ 800.00; el promedio va de \$ 450.00 a \$ 600.00.

En la zona marítima sale más barato construir una casa de palma.

Costo de la casa de varas

<i>Total</i>	
Mínima	200.00
Media	488.88
Máxima	1,000.00

El valor de una casa con muros de varas fluctúa entre \$ 200.00 y \$ 1,000.00; el costo medio es de \$ 488.88.

No se obtuvieron datos que permitan realizar cálculos de los costos por zonas.

Costo anual de la habitación

Relacionado el costo de la habitación con los años que presta de servicios, es posible calcular aproximadamente cuánto cuesta a los ejidatarios gozar durante un año de su casa habitación.

Costo de la casa por un año

	\$
Costo en general	65.80
Casa de mampostería	88.10
Casa de madera	56.30
Casa de varas	51.60

Existe una relación directa entre costo de la habitación, consistencia del material empleado en levantarla y número de años de servicios que presta.

El campesino no escatima erogaciones cuando su casa habitación le ofrece mayor seguridad, protección más firme contra las inclemencias de los elementos naturales, y un período más dilatado de duración.

Equipo de vida de la casa ejidal

Mobiliario

Total

Muebles	% del total de casas que tienen dichos muebles
Sillas	78.33
Taburetes	78.33
Baúles	75.00
Trasteros	48.33
Roperos	38.33
Máquinas de coser	26.66
Mecedoras	6.66
Radios	5.00
Sala	3.33
Recámara	3.33
Comedor	1.66

POR ZONAS

	A %	M %	I %
	de casas que tienen dichos muebles en c/zona		
Sillas	78.37	86.66	62.50
Taburetes	81.08	66.66	87.50
Baúles	78.37	66.66	75.00
Trasteros	51.35	40.00	50.00
Ropero	32.43	40.00	62.50
Máquina de coser	27.02	40.00	— — —
Mecedora	10.81	— —	— — —
Radio	5.40	6.66	2.70
Sala	2.70	6.66	— — —
Recámara	2.70	6.66	— — —
Comedor	2.70	— —	— — —

Varios muebles constituyen el menaje del hogar ejidal: sillas, taburetes (bancos pequeños), baúles, trasteros, camas y mesas.

En la zona marítima se observa marcada tendencia al mejoramiento del mobiliario, expresada en la frecuencia más elevada de sillas y equipos completos de sala y de recámara, sigue en orden descendente en este aspecto, la zona agrícola.

Muebles para dormir
Tipo de mueble para dormir

	<i>Total</i>	<i>% de casas que los tienen.</i>
Cama		49.46
Catre		43.47
Petate		4.48
Hamaca		2.56

POR ZONAS

	<i>A</i>	<i>M</i>	<i>I</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Cama	51.85	43.47	50.00
Catre	37.07	56.52	50.00
Petate	7.40	— —	— —
Hamaca	3.70	— —	— —

En camas o en catres duermen los ejidatarios.

El petate y la hamaca, son usados para descansar sólo en la zona agrícola.

Material usado en la construcción de la cama

	<i>Total</i>	<i>%</i>
Madera y yute		47.19
Metal		22.47
Madera		20.22
Otate		5.62
Palma		4.48

POR ZONAS

	A	M	I
	%	%	%
Madera y yute	42.30	52.17	57.14
Metal	15.38	34.78	28.57
Madera	25.00	13.04	14.28
Otate	13.46	— —	— —
Tule	3.84	— —	— —

La madera y el yute, son los materiales con que se hallan construidas fundamentalmente, las camas del campesino veracruzano; el metal interviene en una quinta parte.

En la zona industrial se usan, además de los citados materiales, otros dos: el otate y el tule: otate es el tallo recio y nudoso de una planta gramínea de México, usado para bastones y aun para habitaciones rústicas; el tule es un junco o espadaña también de México, empleado para tejer petates.³⁰

Ropa de cama

<i>Total</i>	%
Cobija	47.93
Sábanas	31.40
Colchas	19.83
Petate	0.82

La ropa de cama característica de los hogares campesinos se reduce a dos prendas, cobijas y sábanas.

Duermen en cama

<i>Total</i>	%
Sí	95.49
No	4.48

³⁰ Santamaría, Francisco J., *Diccionario general de americanismos*, t. II. Ed. Robredo, México, 1942, pp. 227 y 361.

POR ZONAS	
<i>Zona</i>	
M	100.00
I	100.00
A	92.52

Los ejidatarios duermen en camas; el reducido número de personas que duermen en el suelo, son habitantes de la zona agrícola.

Número de personas que duermen en una misma cama

<i>Total</i>	<i>Personas</i>
Mínima	1.50
Media	2.42
Máxima	3.00

Prácticamente no existen casos de ejidatarios que duerman solos en una cama; que duerman juntos entre 2 y 3 personas, es el hecho más frecuente.

La cama se convierte en mueble característico del hogar campesino, en función a la elevada proporción de campesinos que la utilizan para dormir en ella.

Utensilios domésticos

TRASTOS	
<i>Total</i>	<i>%</i>
Cucharas	100.00
Cazuelas	80.00
Ollas	76.66
Platos	75.00
Tazas	75.00
Jarros	75.00
Vasos	55.00
Cubiertos	20.00
Cacerolas	20.00

	POR ZONAS		
	A	M	I
	%	%	%
Cucharas	100.00	100.00	100.00
Cazuelas	94.59	46.66	80.00
Ollas	98.18	46.66	75.00
Platos	64.86	86.66	100.00
Tazas	62.16	93.33	100.00
Jarros	86.48	46.66	75.00
Vasos	32.43	93.33	87.50
Cubiertos	13.75	30.00	25.00
Cacerolas	16.00	26.66	25.00

Cucharas, cazuelas, ollas, platos, tazas, jarros y vasos son los trastos básicos de la cocina del comedor campesino.

Las cazuelas, las ollas y jarros de barro abundan en mayor proporción en la zona agrícola; los platos y las tazas de loza, los vasos de cristal, las cacerolas y los cubiertos metálicos, se observan con mayor frecuencia, en las zonas marítima e industrial.

Se correlacionan la zona agrícola con las de trastos de barro; la marítima y la industrial con los utensilios de loza, vidrio y metal.

Material de los trastos

	<i>Total</i>
	%
Barro	41.99
Loza	23.56
Metal	16.90
Vidrio	9.36
Peltre	6.94
Madera	1.20

Dominan en los hogares campesinos los trastos de barro y loza.

Donde tomar los alimentos

	<i>Total</i>
	%
Sí comen en mesa	90.00
No comen en mesa	10.00

POR ZONAS

Sí comen en mesa

<i>Zona</i>	<i>%</i>
M	100.00
I	87.50
A	86.48

No comen en mesa

<i>Zona</i>	<i>%</i>
A	13.50
I	12.50
M	0.00

Los ejidatarios veracruzanos para tomar sus alimentos, se sirven de mesas; los habitantes de la zona industrial lo hacen en su totalidad.

Esta circunstancia eleva a la mesa también a la categoría de mueble característico del hogar campesino.

Manera de moler el maíz —nixtamal— para hacer las tortillas.

Muelen el nixtamal

<i>Total</i>	<i>%</i>
En molino público	55.12
En molino mecánico de mano	38.46
En metate	6.41

Las mujeres campesinas llevan el nixtamal a los molinos públicos; casi un 40% lo hace en casa, en molinos mecánicos de mano.

Existe un remanente de 6.41% de mujeres de ejidatarios, que se ven obligadas a moler el nixtamal en metate.

La presencia de metates en la totalidad de las cocinas ejidales, obedece a la costumbre de remoler a satisfacción la masa producida por los molinos mecánicos.

Tienen molendero

	<i>Total</i>	<i>%</i>
Sí tienen		96.67
No tienen		3.33

Se denomina molendero al sitio destinado por los campesinos veracruzanos, para colocar el metate.

“Molendero” es una pequeña construcción, generalmente fija, de menor altura que la elevación media de la cintura femenina, donde se acomoda el metate, con la mira de evitar que la mujer se vea obligada a hincarse de rodillas para moler su nixtamal.

Material empleado en la construcción del molendero

	<i>Total</i>	<i>%</i>
Madera		50.00
Adobe		45.00
No hay		3.33
Tabla sobre el piso		1.66

POR ZONAS

	<i>A</i>	<i>M</i>	<i>I</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Madera	45.94	53.33	62.50
Adobe	48.64	40.00	37.50
No hay	2.70	6.66	— —
Tabla sobre el piso	2.70	— —	— —

La madera primero, y el adobe después, son los materiales preferidos por los ejidatarios veracruzanos para construir los molenderos.

En la zona agrícola se invierte el orden: predomina el adobe; la madera ocupa el segundo término, y es precisamente allí donde se registran los casos de ausencia de molendero, lo que obliga a la mujer a moler hincada de rodillas.

En la zona industrial, se construye el molendero, principalmente, con madera.

Proyección sociológica

Las características dominantes de los poblados ejidales del Estado de Veracruz, ausencia de formación o nomenclatura de calles y, de numeración en las casas, revelan una completa falta de planeación urbanística previa a su erección que genera un estancamiento de la urbanización.

El proceso urbanístico de un poblado adquiere mayor dinamismo, a medida que los niveles de vida de sus habitantes alcanzan mayor elevación, como acontece en la zona industrial, contrastada con la agrícola, donde la urbanización se encuentra estacionaria.

La idea dominante en la nomenclatura de las calles, delata la ideología de sus habitantes cuando ellos mismos fungen como urbanistas, caso concreto, los poblados ejidales veracruzanos.

La reducida proporción de calles con nombres de prohombres de la Revolución Mexicana de 1910, generadora del ejido, es la exteriorización de un mecanismo de desvalorización subconsciente de la Reforma Agraria, en cuanto no ha satisfecho plenamente las demandas económico-sociales del campesinado. El empleo de materiales delezna- bles en la construcción de la casa, acusa, por un lado insuficiencia económica y, por otro, sentimiento de inseguridad.

La vivienda típica de los ejidatarios veracruzanos, levantada con materiales poco duraderos (piso de tierra, paredes de madera, varas o palmas, techo de zacate, teja o palma); deleznable, insegura, no cumple a satisfacción con la triple demanda, biológica, psicológica y social que le hace el usuario.

Su función biológica es más amplia, aunque incompleta, sirve de relativa protección, contra las inclemencias de la naturaleza; protege el sueño y conserva el fuego, sin brindar comodidad.

Su función social es deficiente, por falta de comodidad. No es adecuado factor de sociabilidad; es inadecuada para la manifestación de los sentimientos estéticos y las ansias de prestigio.

Sus características más generales le impiden constituir un medio apropiado para el completo desarrollo de la personalidad del campesino (papel psicológico).

La vivienda construida con materiales más duraderos —mampostería*— cumple con mayor adecuación con triple la demanda que le ha-

* Llamamos mampostería a la construcción de piedras pegadas con mezcla y, por extensión, a la que emplea tabiques unidos por el mismo procedimiento.

ce el hombre; biológicamente, ofrece más amplia protección contra la fuerza de los elementos, cuida del sueño y ofrece mayor comodidad.

Sociológicamente, sirve de centro de agrupamiento y de salida a la manifestación de los sentimientos estéticos, con sus muros pintados. Y es, además, factor de prestigio.

Tomando como referencia la premisa anterior, resulta una deficiencia cuantitativa de 60.00% de la habitación ejidal, al relacionar las más altas frecuencias del número de miembros que integran la familia de los ejidatarios —cinco— con el total de piezas que componen una casa campesina —dos—.

El agua, al alcance de los ejidatarios para los servicios domésticos, es vehículo de gérmenes productores de innumerables padecimientos gástricos, porque viene, fundamentalmente, de pozos de mano, carentes de toda protección higiénica.

El ansia de sociabilidad de los ejidatarios se manifiesta en el menaje doméstico, dominado por muebles que tienen la misión de proporcionarla: sillas y taburetes.

El campesino busca comodidad para dormir y tomar los alimentos; duerme en cama y come en mesa, aunque no disponga de una cama por persona. Pasan la noche de dos a tres personas juntas.

La corriente tradicional, reforzada por una economía raquílica propicia el uso diario de trastos de barro, característicos del hogar ejidal, principalmente del ubicado en la zona agrícola.

El desenvolvimiento económico auspicia el advenimiento de trastos producidos por la industria —metal, vidrio— cuya existencia puede observarse con mayor frecuencia en la zona industrial.

Uno de los signos distintivos de la vida campesina anterior a la implantación del ejido, era la servidumbre de la mujer; la reforma agraria, dejando sentir su influencia preferentemente en el marco social, sobre el económico, ha iniciado la liberación de la mujer campesina.

Uno de los ángulos más agudos de la servidumbre femenina era la esclavización al metate.

La mujer campesina pasaba muchas horas de su vida, hincada de rodillas, moliendo el nixtamal.

La Reforma Agraria, respaldada por el adelanto tecnológico, ha liberado a la mujer de estar arrodillada tras la piedra de moler.

La mayoría de las mujeres de los ejidatarios (55.00%) llevan el nixtamal a moler en molinos públicos; otro 40.00% lo hace en casa, pero valiéndose de molinos mecánicos de mano; existe sólo un remanente —6.45%— que se ve obligado a hincarse de rodillas frente al metate, para preparar la masa destinada a la confección de las tortillas.

Esto no implica la expulsión del metate del hogar campesino; existe en la totalidad de ellos, pero cumple una misión estética; se emplea para remoler la masa precedente del molino, con la mira de conseguir mejor aspecto y sabor en la tortilla.

Ese metate remolador, no se encuentra colocado sobre el piso, para evitar que esta labor subsidiaria sea ejecutada por la mujer hincada de rodillas; ha sido colocado, en el 96.47% de los hogares, sobre una pequeña construcción, de adobe o de madera, llamado "molendero", levantada a la altura de la cintura femenina.

Abre así el ejido, el camino de la liberación de la mujer campesina, excusándola de una tarea tan agotadora.